

Expropiar a los ladrones

Los monopolios y la reforma eléctrica

DERIVADO DE LA PROPUESTA de reforma eléctrica enviada por el gobierno federal —en la que se busca que el Estado mexicano tenga el control sobre el 54% de la generación de energía eléctrica frente al 46% de capital privado— las voces amantes del libre mercado salieron rabiosas a hablar de que se lacera el derecho a la propiedad privada y a la libre competencia, atacando al maldito “monopolio” del Estado.

Estas mismas voces son las que, curiosamente, defienden a los monopolios privados, ya que todas las empresas que saltaron por la reforma son empresas que participan del capital monopolista transnacional.

Este caso que afecta la cotidianidad del pueblo (pues la energía eléctrica es fundamental para el desarrollo nacional y una vida digna) nos sirve para explicar ¿qué es un monopolio?, ¿qué tiene que ver eso con el capital financiero? y ¿por qué deberíamos preocuparnos?

Una de las empresas que saltaron por la reforma eléctrica fue Fomento Económico Mexicano (FEMSA), empresa encargada de embotellar la “diabetes negra” (Coca-Cola), así como de montar en cada esquina de cada colonia del país un OXXO. Esta empresa fue señalada por pagar \$1.70 pesos por kilowatt gastado frente a los \$5.20 pesos que paga una familia mexicana. Indignadísimos salieron a decir que si ellos pagan menos es porque producen su propia energía y tienen todos los permisos en regla, porque, claro, arriba de cada OXXO hay un molino de viento que da luz 24 horas al día, 7 días a la semana, a los enormes refrigeradores.

Estos subsidios que los hacen pagar cuatro veces menos que a cualquiera de nosotros datan del viejo régimen neoliberal que dicen ya no existe, pero que en la realidad afecta nuestra vida.

Volviendo al tema de los monopolios, ¿qué son? Los monopolios son el convenio o la agrupación de capitalistas que concentran en sus manos una gran parte de la producción y de la venta de mercancías con el fin de asegurarse elevadas ganancias; éstos influyen de manera decisiva en la economía y en la política de los países.

En el caso de FEMSA, además de tener gasolineras, tienen proyectos eólicos en Oaxaca y

San Luis Potosí y una alianza con la española Abengoa para tener una red de transmisión de energía en Chihuahua. Los campos eólicos surten la energía para sus fábricas y el proyecto con Abengoa sirve para obtener dinero de la transmisión de energía, así como para llevar energía a los mentados OXXO. También hay que mencionar que FEMSA tiene dentro de sus empresas a las farmacias YZA y la empresa de logística, almacenaje y transporte Solistica.



*Del porfirismo a la Revolución (fragmento),
David Alfaro Siqueiros.*

Es evidente que FEMSA entra en la definición de monopolio, pues concentra producción y venta de mercancías con sus eólicas, embotelladora, su empresa de transporte, farmacias y tiendas para distribuir su mercancía. Al mismo tiempo, influye en la economía y política del país al impulsar la reforma energética durante el periodo neoliberal y quedarse con licitaciones para la distribución de gasolina con OXXOGas y que la banca de desarrollo estatal les financie sus proyectos eólicos (o sea, dinero del pueblo mexicano usado para que capitalistas privados hagan más dinero).

No conforme con lo anterior Coca-Cola FEMSA anunció un programa de apoyo a pequeñas tienditas para que estas puedan sortear mejor la crisis derivada de la pandemia. Así, Coca-Cola FEMSA se incorpora al universo bancario, esta vez con el apoyo de promujer,

una organización que se encarga de realizar préstamos a mujeres emprendedoras (o sea un banco para mujeres, pero con otro nombre). También hay que mencionar que esto no es nuevo para FEMSA, pues al menos en Costa Rica (Asefemsa) y en Colombia (Finsocial) ya tienen estos servicios de créditos bancarios.

Lenin nos explica que en épocas de crisis “la libre competencia” se extingue con mayor rapidez que en periodos de bonanza y los grandes monopolistas absorben de manera directa (comprando) o indirecta (por medio de préstamos bancarios) a los competidores menores.

En el caso de las tienditas es de resaltar que, por la lógica de la pandemia, mucha gente decidió que era mejor acudir a su tienda de la esquina a comprar los artículos del cotidiano en vez de acudir a los grandes almacenes y centros comerciales, tan es así que, aunque casi 150 mil tienditas cerraron, a nivel macro aumentaron las ventas de éstas en un nada despreciable 8.7%.

Coca-Cola FEMSA decidió “apoyar” a estas tiendas que sobrevivieron y aumentaron ventas pero, como en todo, la cosa es todo menos filantrópica, pues los créditos tienen un doble filo: si te atrasas un día en el pago dejan de surtir a tu tiendita, vaya usureros.

La fusión del capital bancario con el capital industrial crea un capital cualitativamente superior: el capital financiero. Coca-Cola FEMSA completa el cuadro del perfecto monopolio y ya hasta pelea con otros grandes competidores, tan sólo hay que recordar que Citibanamex ya no renovó el convenio que tenía con los OXXO para realizar sus operaciones bancarias y es que éstos son el principal corresponsal bancario con el 43% del total de los puntos para hacer pagos a las 10 principales instituciones bancarias del país. También Lenin nos explica que esto es importante: quien conoce los movimientos bancarios es quien tiene el sartén por el mango... ahora tiene más sentido que Citibanamex no quisiera que Coca-Cola FEMSA tuviera tanta información de los movimientos bancarios de sus clientes.

ANÁLISIS

Proyectos de infraestructura, ¿al servicio de quién?

EN ESTE SEXENIO hemos visto cómo los proyectos de infraestructura de la 4T han ido avanzando a pasos agigantados, desde la construcción del aeropuerto Felipe Ángeles, la refinera de dos bocas, el Tren Maya y las distintas carreteras y autopistas. La mayoría de estos proyectos y en específico los de transporte buscan ese desarrollo capitalista facilitando la circulación de mercancías y abriendo nuevos mercados o explotando aún más los ya existentes, por lo que los beneficiados siguen y seguirán siendo los capitalistas.

Es el caso del Tren Maya donde a inicios del mes de enero se dio a conocer la construcción de nuevos trazos en el tramo 5 que va de Cancún a Tulum, y cómo siempre los empresarios

son parte fundamental en estas decisiones pues los hoteleros desde el año pasado ya estaban solicitando un cambio de ruta al mismo presidente y al director del Fondo Nacional de Fomento al Turismo.

Este es un claro ejemplo de cómo la burguesía es la mayor beneficiada en el Estado de Bienestar, y con esto no queremos decir que nos oponemos al desarrollo, pero buscamos que ese desarrollo beneficie verdaderamente al pueblo, donde los trabajadores tengan derechos laborales y sus familias acceso a una vida digna.

Por lo tanto, no necesariamente el que el Estado tenga el control de toda esta nueva infraestructura significa que el pueblo será el principal beneficiado. Claro que tampoco nos encontramos en la misma situación que en sexenios pasados donde la privatización se agudizó a más no poder, pero los principales ganones siguen siendo los grandes burgueses nacionales y transnacionales pues se dan concesiones para la construcción y administración de todos estos proyectos.

Otro ejemplo de cómo la burguesía sigue acumulando capital e incrementado sus fortunas multimillonarias, independientemente si nos encontramos en el Estado de neoliberal o de bienestar, es la cercanía de Carlos Slim, el hombre más rico de México, con el actual gobierno, donde López Obrador ha declarado que este burgués es un buen empresario y que tiene un papel importante en el desarrollo del país. Recordemos que Slim es dueño de Carso

Infraestructura y Construcción, empresa que ha recibido licitaciones no solo para la construcción del Tren Maya sino también las tuvo para la construcción de la línea 12 del metro la cual dejó tras su caída 26 muertos. Por eso, para nosotros la burguesía buena no existe, únicamente existe la burguesía explotadora que solo busca acrecentar sus ganancias a costa del pueblo trabajador y en el capitalismo el Estado siempre se va a encontrar al servicio de estos capitalistas.

Por lo tanto, la infraestructura debe estar bajo el control de un Estado que deje de representar los intereses de la burguesía, y la pequeña burguesía debe estar bajo el control del proletariado y que sea él quien decida cómo y dónde es que se construya toda esa infraestructura para el beneficio de la gran mayoría. Únicamente en el socialismo alcanzaremos ese objetivo por eso debemos seguir luchando por la recuperación de la industria nacional, empezando por aquella que fue vendida y privatizada desde 1982, y de los sectores estratégicos como las vías de comunicación, la industria petrolera o el turismo. Organicemos y alcancemos esa verdadera democracia popular para avanzar a una sociedad más justa. ■

¡Contra el despojo, la represión y la explotación, resistencia, organización y lucha por el socialismo!



La resurrección de Cuauhtémoc, David Alfaro Siqueiros.

viene de la página anterior

Los monopolios y ...

Entonces... ¿por qué la burguesía transnacional se queja tanto de los monopolios si ellos mismos son partícipes del capital monopolista? Porque básicamente no quieren perder ni un centavo de sus ganancias, no quieren que el Estado sea su competidor. Del otro lado tenemos al agrupamiento político representado por López Obrador quien busca que el Estado sea la vanguardia de la clase burguesa para desarrollar el país en un sentido capitalista, claro está, pero con medidas asistencialistas a las masas populares.

La burguesía que llora por la reforma eléctrica no ha entendido que incluso este proceso los fortalecerá como clase, pues el Estado, al actuar como un burgués colectivo, echará a andar las fuerzas productivas y dotará a la burguesía de mejores condiciones para competir, por eso los burgueses como Carlos Slim, tan amigo como siempre de todos los gobiernos federales, sin importar el partido que los postuló, sigue ganando proyectos y se mantiene en la impunidad.

Frente a esto, ¿qué le toca al pueblo? En principio, exigir la aplicación de la reforma eléctrica hasta sus últimas consecuencias, es decir, que no sea sólo el 54% del Estado sino

el 100% de la generación de energía, que la infraestructura creada por los privados sea expropiada y pase a manos del Estado, que se eliminen todos los descuentos en materia de pagos por energía eléctrica a las grandes empresas, que paguen lo justo y que se cree una tarifa social justa para el pueblo que no rebase los \$1.70 pesos por kilowatt.

La industria eléctrica es una industria estratégica que debe servir para mejorar las condiciones del pueblo, es nuestro deber luchar por ella y que nunca jamás sea privatizada. Nosotros no queremos más empresas monopolistas, no queremos más ganancias de los burgueses a costa del pueblo. ■

Las imágenes de este número de FRAGUA son una pequeña recolección de obras del pintor y muralista David Alfaro Siqueiros, quien también fue militante comunista y participó como voluntario internacionalista en la Guerra Civil Española.

FRAGUA es publicado por la Organización de Lucha por la Emancipación Popular (OLEP).

Los artículos firmados no expresan necesariamente la opinión de la OLEP. Esta publicación se edita en ejercicio de las libertades de expresión, reunión y manifestación establecidas en la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos. Se llama fragua al taller del herrero, que generalmente tiene un fogón. La palabra fragua viene del latín fabricación. Se usa como verbo fraguar tanto en el sentido directo de forjar un metal, como en el figurado de concebir una idea o plan.

olep.org.mx fragua.olep@gmail.com facebook.com/olep.fragua/ issuu.com/olep.contacto Instagram: olep_fragua

EDITORIAL

Ratificamos la lucha antineoliberal y anticapitalista

EL INSTITUTO NACIONAL ELECTORAL (INE), encabezado por Lorenzo Córdova se erige como la cabeza de la oposición dentro de las instituciones del Estado frente al gobierno federal. Uno de los conflictos que más ha sonado a nivel mediático es la controversia que existe respecto a la consulta por la revocación/renovación de mandato del presidente de la República, la cual movilizó a buena parte del obradorismo en los últimos días del 2021.

Para el INE, aunque se llegara al total de firmas necesario para realizar la consulta, ésta no se realizaría “por falta de fondos” y, así, el pleito tomó forma de dinero al presionar desde el Instituto para tener mayor presupuesto y, con ello, seguir engordado sus “democráticos” bolsillos y así defendernos “del autoritarismo”.

Sin duda la pelea del INE en contra del gobierno federal demuestra la existencia de las contradicciones entre los distintos agrupamientos políticos dentro del propio gobierno, demuestra la manera en que buscan mantener el capitalismo: por un lado acotar la ganancia de la burguesía, engrosar la recaudación fiscal y generar infraestructura estatal y, por otro lado, la privatización de todo lo privatizable, el aumento de la ganancia sin consideración por parte de la burguesía y la total postración a los intereses del capital monopolista trasnacional y al imperialismo norteamericano. Aunque, en ambos casos, la burguesía, los empresarios siguen reuniéndose con el jefe del ejecutivo o cenando con él para seguir ganando.

La consulta demuestra el poder de convocatoria del presidente y la fuerza de movilización que tiene Morena más sus satélites oportunistas, aunque la movilización para la realización de la consulta tiene como límite la organización de la misma, no busca ir más allá de organizar a las personas para poner una mesa y juntar firmas. Recabar firmas ha evidenciado que muchos de quienes participan reciben un pago o que muchas de las firmas son recabadas por “servidores de la nación” a quienes sus jefes pidieron 25 firmas con copia de la credencial del INE si eran de su estado y 10 si eran de otro estado al lugar de residencia.

Esta forma de movilizar muestra las limitaciones en cuanto a la batalla ideológica y la lucha antineoliberal que dice impulsar Morena, pues, al final, la consulta termina por no ser una herramienta para organizar la voluntad de luchar del pueblo en contra de las políticas neoliberales, que siguen afectándolo, y la posibilidad de dignificar sus condiciones de vida.

Para nosotros lo que debe ratificarse es la lucha antineoliberal, lucha que implica la movilización y la denuncia en contra de las políticas neoliberales que se mantienen, en contra de las políticas de explotación, despojo y represión neoliberal para eliminarlas de una vez y para siempre, políticas que nos imponen gobiernos prianistas o neoliberales desde Morena.

Lo mínimo que pueden hacer los partidarios antineoliberales del Morena, si son congruentes, es recuperar el programa y fundamentos de su partido, pues, si bien el gobierno federal ha tomado un nuevo impulso antineoliberal en ciertos aspectos (recaudación fiscal, no privatización, recuperación y creación de infraestructura estatal), mantiene otros aspectos muy neoliberales como la subcontratación y el ocultamiento de las relaciones laborales para no dar derechos a los trabajadores, por medio de algunas formas como “beneficiarios” de programas sociales. Los antineoliberales congruentes deben denunciar y cerrar el paso en los distintos niveles de gobierno a los viejos y nuevos políticos que solo van pasando por los distintos partidos, o se han

creado en Morena, y aplican las políticas del régimen neoliberal solo que ahora vestidos de guinda.

Para el movimiento democrático independiente, para el proletariado organizado y en lucha, debe ser el momento para demostrar las limitaciones y alcances de la propuesta electoral-antineoliberal, demostrar que las contradicciones que existen dentro del gobierno tienen su límite en la lucha contra el capitalismo y que de una u otra manera los distintos agrupamientos políticos burgueses y pequeño burgueses quieren mantener este sistema de explotación.

Es momento de ratificar por medio de la movilización y la organización que la única forma realmente consecuente para luchar contra el neoliberalismo es atacar su raíz: el capitalismo; que mientras la burguesía siga siendo la dueña de los grandes medios de producción será quien determine el destino del país con todo y las mil y un reformas constitucionales que se puedan implementar.

Es momento de ratificar la necesidad de que los empresarios devuelvan todo lo que han robado al pueblo, no solo por la evasión del pago de impuestos, sino también debido a la explotación y la apropiación del plusvalor. Es momento de que los dueños de las grandes fábricas, maquilas, de la gran industria turística, los grandes monopolistas del capital financiero sean juzgados por el robo descarado que cometen todos los días al explotar al pueblo, que sean castigados por enriquecerse con el despojo de la tierra del pueblo y por ser impulsores e instigadores del terrorismo de Estado.

Debemos ratificar la lucha independiente de la clase proletaria, pues solo nosotros seremos quienes lucharemos de manera consecuente en contra de todos los males que aquejan al pueblo y no nos quedaremos con meras conciliaciones, donde nos puede tocar un poco más de la riqueza social, pero donde la gran parte se la sigue llevando el burgués.

Por esto mismo, ratificamos sin dudar la lucha antineoliberal, la lucha contra el capitalismo y el imperialismo, la lucha por la democracia popular y el socialismo, ratificamos la defensa de los intereses inmediatos e históricos de los trabajadores explotados del campo y la ciudad, de la necesidad de recuperar toda la industria nacional, de la nacionalización de la banca, de la expropiación de todos los explotadores y corruptos. Ratificamos la lucha combativa y con carácter de clase proletario en la calle, en las tribunas de gobierno, en las escuelas y universidades. Ratificamos que lucharemos hasta vencer. ■

**¡Luchar con dignidad,
con el pueblo organizado,
luchar hasta vencer!**



Guerrilleros,
David Alfaro
Siqueiros.

Los grandes burgueses son ladrones

Las leyes que rigen el capitalismo

TODA FORMACIÓN ECONÓMICA SOCIAL que se ha desarrollado en la historia es resultado de la actividad de los hombres, sin embargo las leyes que la rigen escapan a la voluntad individual de los seres humanos que vivimos en ellas.

El capitalismo no es la excepción, éste es resultado de las revoluciones que derrocaron a la clase feudal, su modo de producción y vida social; pero, a su vez, las leyes que rigen el funcionamiento del capitalismo escapan del control de burgueses y de proletarios como individuos.

Sólo las clases oprimidas, con la clase proletaria como dirigente, pueden derrotar a la burguesía y sus aliados para transformar radicalmente el capitalismo y sus leyes.

Por esta razón afirmamos que no existen grandes burgueses o grandes empresarios amigos de la clase trabajadora, grandes burgueses humanistas, así paguen todos los impuestos que su Estado les exige pagar para mantener su dominación. Pues todos ellos se rigen por leyes que escapan de su voluntad y se les imponen como obligatorias, he aquí algunas de éstas:

“(…) el fin inmediato de la producción es producir *cuanto más plusvalor posible* y el valor de cambio del producto deviene el objeto decisivo.”

“La *productividad del trabajo* significa el *máximo de productos con el mínimo de trabajo*, dicho de otra forma mercancías al mejor precio posible.”

“(…) las necesidades no determinan el nivel de producción, sino por el contrario, la masa de productos es fijada por el nivel siempre creciente, prescrito por el modo de producción. Ahora bien, el fin de éste es que cada producto contenga el máximo de *trabajo no pagado posible*, lo cual no puede realizarse más que produciendo para la producción.” Karl Marx.

Estas leyes explican el aumento de la riqueza de los hombres más ricos de México y las razones por las cuales la voluntad del jefe del ejecutivo no basta para reparar la gran desigualdad que existe entre estos grandes burgueses y el pueblo más empobrecido y explotado.

Explicamos, quien determina la cantidad de la producción y qué se produce en las grandes empresas de estos burgueses no son las necesidades sociales, el fin que determina la producción de estas empresas “es producir *cuanto más plusvalor posible*”, es “producir mercancías con el máximo de *trabajo no pagado posible*”.

¿Qué importa lo que el pueblo necesita? ¿Qué importa si en estos últimos años creció el número de pobres en el país según el Con-

sejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social, institución de gobierno? ¿Qué importa si según esta institución la pobreza aumentó entre el 2018 y 2020 a 55.7 millones de personas y la precariedad extrema a 10.8 millones?

La producción de los grandes burgueses no está encaminada a combatir la pobreza por medio de la tan presumida creación de empleos directos o indirectos, la producción de los grandes burgueses tiene por objetivo robarle al trabajador una proporción mayor del trabajo que emplea para producir las mercancías que los burgueses se roban y venden posteriormente.

El origen, la fuente de la riqueza de los grandes burgueses es el trabajo no pagado a sus miles de trabajadores y ese robo es legal y es moral, porque ellos son los dueños de los grandes medios de producción, medios que robaron al amparo de los gobiernos neoliberales.

¿De qué sirve entonces condenar a Carlos Salinas de Gortari como el padre de la desigualdad moderna si no se condena a quienes siguen perpetuando esa desigualdad?

Si Carlos Slim, Germán Larrea, Alberto Bailleres y Ricardo Salinas Pliego, fuesen buenos empresarios, devolverían los medios de producción al pueblo mexicano, renunciarían a sus minas, a sus bancos, a sus empresas de comunicación, a sus tiendas y a todas las grandes propiedades que tienen legalmente gracias al robo de lo producido por el trabajo no pagado a sus cientos de miles de trabajadores.

Así pues los 55,930 millones de dólares que tiene Carlos Slim como su riqueza o los 27,110, que le contabilizan a Germán Larrea, dueño de Grupo México, tienen como origen los millones de pobres y miserables que vivimos en México y en otros países donde explotan a sus habitantes.

¿Puede terminarse con el neoliberalismo de raíz sin modificar el modo de producción capitalista?

No, esto es imposible, pues como ya explicamos, modificar las leyes que rigen de manera implacable a este modo de producción no pueden ser cambiadas por la buena voluntad de una persona o un grupo reducido de personas.

Sin embargo, esto no quiere decir que incluso dentro del capitalismo y sin escapar de sus garras las condiciones de algunos trabajadores puedan mejorar, o que, como ya lo hemos visto, pueda incluso subir el salario mínimo, lo cual significa que los grandes burgueses roban un poco menos al trabajador en su jornada de trabajo.

Si esto es posible no se debe a la buena voluntad de los grandes burgueses y el gobierno que también los representa, se debe a la lucha de los trabajadores por recuperar mejores condiciones de vida, por lo menos de manera inmediata.

Sólo será la acción colectiva de la clase proletaria, de las clases oprimidas por la gran burguesía monopolista transnacional, la que pueda romper las cadenas de las leyes que mantienen la producción capitalista, pero únicamente bajo la condición de que exista una conciencia clara de que este medio de producción debe ser reemplazado por otro que no tenga como objetivo el robo y la producción por la producción, sino por otro en el cual la producción esté determinada por las grandes necesidades sociales.

No puede existir lucha consecuente contra el neoliberalismo sin luchar contra el capitalismo, así como tampoco puede existir lucha consecuente contra el neoliberalismo y el capitalismo sin luchar por la democracia popular y el socialismo. ■

¡Arranquemos el neoliberalismo de raíz, construyamos la democracia popular y el socialismo!



David Alfaro Siqueiros e

INTERNACIONAL

El “giro progresista” y las luchas electorales

UN FANTASMA RECORRE LATINOAMÉRICA, el fantasma del... ¿progresismo? El año 2021 terminó con una noticia bastante llamativa para la política internacional de nuestro continente: Gabriel Boric, el joven de 35 años que encabezó las movilizaciones estudiantiles de finales de la primera década del siglo XXI llegaba a la presidencia de Chile, cuna del neoliberalismo.

Boric, llegó como abanderado de la alianza de centro-izquierda Apruebo Dignidad donde confluyen su partido Convergencia Social, junto a Revolución Democrática, Comunes, Federación Regionalista Verde Social y el Partido Comunista de Chile. Esta alianza se vio bastante beneficiada del descontento demostrado durante las movilizaciones callejeras de 2019 y capitalizó dicho descontento social llevándolo de la calle a las urnas.

Esto dejó de manifiesto que no existió una dirigencia ni un referente nacional proletario en la lucha combativa del pueblo chileno, pues si bien existieron organizaciones que lanzaban consignas de clase e incluso de lucha por el socialismo estas fueron rebasadas por el oportunismo electoral que acabó conciliado con las fuerzas de la derecha reaccionaria y neoliberal representada por el presidente empresario Piñera y sus secuaces.

Con todo, el mayor logro de la lucha callejera fue el llamado a una nueva Constituyente la cual, si bien operó con las reglas heredadas de la dictadura militar de Augusto

Pinochet, abrió una cierta brecha democrática para que personalidades progresistas y organizaciones populares tuvieran participación en la creación de la nueva carta magna.

Sin embargo, un grave error que se puede observar es el abandono de la lucha combativa en la calle y, sobre todo, de las consignas de clase proletaria, del abandono del horizonte socialista, el dejar a un lado a los presos políticos de la revuelta y a las comunidades mapuches que por medio de los Órganos de Resistencia Territorial defienden sus tierras ancestrales y recuperadas frente a las grandes forestales e inmobiliarias auspiciadas por grupos militares y paramilitares.

Al mismo tiempo, sería un error pensar que las cosas no cambiarán ni un poco y que “todo cambió para seguir igual”, pues si bien Boric tuvo que conciliar para ganar electores también ha mostrado una cierta apertura a medidas urgentes como la eliminación de la deuda estudiantil que lacera los bolsillos del pueblo chileno desde hace décadas o la lucha contra las Administradoras de Fondos de Pensiones que han robado millones a los trabajadores chilenos y se han mantenido en la impunidad.

Sin duda es un escenario distinto que sin rebasar el capitalismo muestra la necesidad de impulsar hasta las últimas consecuencias las consignas de la revuelta de 2019, de la lucha callejera que dejó decenas de ejecutados extrajudiciales, cientos de presos y heridos.

El fantasma del progresismo recorre el continente, Boric es la última adhesión a esta nueva ola (que ya hasta perdimos la cuenta de qué ola es) donde podemos contar a personajes y partidos que van desde la lucha declaradamente antiimperialista de la Revolución Bolivariana en Venezuela encabezada por Nicolás Maduro o de Luis Arce y el Movimiento al Socialismo en Bolivia, a un Pedro Castillo y Perú Libre o Xiomara Castro de Zelaya y el Partido Libre en Honduras sin olvidar a Andrés Manuel López Obrador y el Movimiento de Regeneración Nacional en México.

Algunos dirían que este escenario es un viento a favor en la lucha contra el neoliberalismo y hasta una avanzada en la lucha antiimperialista y por la integración latinoamericana. Otros dirán, con menos entusiasmo, que es un nuevo acomodo de la burguesía con otros títeres.

Si bien cada país tiene su propia complejidad, sus agrupamientos políticos, grado de desarrollo del capitalismo y de la lucha de clases, lo cierto es que hay varios factores que permean estos procesos. Por un lado, el auge de las políticas neoliberales y de subordinación al imperialismo norteamericano que ha sufrido Latinoamérica. Las políticas de despojo, de privatización, de extracción máxima de plusvalor, por medio del aumento de las jornadas de trabajo, la disminución de los derechos laborales

y el salario real. Todo esto atravesado por la derrota militar y política de fuerzas marxistas en todo el continente o la desviación hacia el reformismo de otras organizaciones.

En este sentido, se vuelve una necesidad de los agrupamientos políticos proletarios en todo el continente aprovechar las brechas democráticas que se presentan para afianzar la lucha antineoliberal, la defensa de los pueblos latinoamericanos frente al imperialismo norteamericano y demostrar que sin una salida socialista y con democracia popular por más buenas intenciones o políticas progresistas, no se logrará erradicar de raíz el mal que nos lacera: el capitalismo.

Es importante entender que las fuerzas proletarias se encuentran luchando contra el oportunismo y el infantilismo de izquierda, es decir, entre quedar a la cola de los gobiernos progresistas y supeditar los intereses históricos de clase proletaria, programa y método a los programas reformistas y la lucha encarnizada en contra de los gobiernos progresistas buscando ser más “radicales” en las formas, pero alejados de las masas o incluso llegando a hacerle el juego a la derecha nacional e imperialista.

Por eso, no podemos hacer de los defectos virtudes. Ni decir que no hay de otra más que estar con el gobierno ni exagerar y pensar que el repudio de las masas es una muestra de que nosotros tenemos la razón. Es momento de aprovechar el ímpetu antineoliberal de amplios sectores de la población para fortalecer la postura proletaria, para elevar la conciencia antineoliberal a conciencia proletaria y de lucha por la democracia popular y el socialismo.

Si ya crecimos en medio de las dictaduras y el terrorismo de estado, no podemos menos que crecer aún más con gobiernos que se dicen no represores y hasta populares.

Las victorias en las urnas deben ser el impulso para la victoria en la calle, la muestra de que un pueblo que actúa en conjunto puede lograr grandes cosas siempre y cuando no se acomode y se conforme con victorias parciales.

Transformemos la lucha antineoliberal en lucha por la democracia popular y el socialismo, demostremos los límites y alcances del reformismo y seamos los luchadores más consecuentes de nuestros pueblos. ■



Madre campesina, David Alfaro Siqueiros.

MUJERES CONSTRUYENDO HISTORIA

Las partisanas

La resistencia también está hecha por mujeres

TODOS RECORDAMOS la Segunda Guerra Mundial (1939-1945) como uno de los sucesos históricos más crudos y terribles en la historia reciente de la humanidad. Como en todas las versiones oficiales de la historia, la ideología burguesa se ha encargado de difundir los mitos que sirven para enterrar la verdad sobre el heroico papel del pueblo trabajador en la defensa de la vida y de los territorios. Uno de estos mitos es que las mujeres, aunque desempeñaron distintas funciones auxiliares en la resistencia, no participaron en la lucha armada.

La realidad es que en los territorios ocupados y en Alemania, se organizó la resistencia civil a través de huelgas, negativas a colaborar con el ejército alemán, propaganda, sabotaje e inteligencia, pero también las milicias organizaron la guerra de guerrillas contra el invasor, principalmente en países como Polonia, Yugoslavia, Grecia y en territorio soviético. En estas resistencias, la participación de las mujeres jugó un papel muy importante, ya que la infraestructura de todo tipo de resistencia fue creada por ellas.

Después de la guerra, la resistencia activa judío-comunista y la participación de las mujeres en la lucha armada fueron aspectos marginados y silenciados por miedo a que los comunistas pudieran tener demasiada influencia en los países liberados, por lo que ser judío-comunista era garantía de ser ignorado por la historiografía oficial, pero ser mujer y además judía-comunista representaba un triple estigma que sepultó durante mucho tiempo las historias de mujeres que participaron en la lucha armada.

Muchas de esas mujeres tenían entre 16 y los 25 años cuando se unieron a la resistencia, pasaron por situaciones insostenibles y las condiciones de vida de las que sobrevivieron a la guerra no fueron fáciles, ya que muchas de ellas no recibieron reconocimiento, fueron marginadas por su ideología política y no pocas se vieron obligadas a ocultar su participación en la resistencia debido a que fueron difamadas como lesbianas o prostitutas, pues para la sociedad era inverosímil que una mujer se uniera a la lucha armada, rompiendo con todos los roles de género.

En este artículo queremos contar la historia de una de esas mujeres, como una forma de homenaje para todas aquellas que participaron y de las cuales poco se conoce su historia, pero también para reivindicar el papel de las mujeres del pueblo trabajador en la defensa de los intereses de la clase proletaria.



El nacimiento del fascismo, David Alfaro Siqueiros

Johanna Schaft, mejor conocida como Hannie Shaft o la chica pelirroja, era hija de Pieter y Aafje Vrijer Schaft, originarios de la ciudad de Haarlem, Países Bajos. Pieter era maestro con ideales socialdemócratas y Aafje era hija de un ministro con ideales socialistas igualmente fuertes. Hannie tenía 19 años cuando los nazis invadieron su país y al cumplir los 20 años decidió abandonar sus estudios en Derecho tras negar jurar lealtad a Alemania. Poco tiempo después decidió unirse a la resistencia Raad van Verzat de tendencia comunista, uno de los muchos grupos clandestinos organizados en Países Bajos para resistir a las fuerzas de ocupación nazis y sus colaboradores holandeses. La resistencia holandesa se basó en la organización de la población urbana, concentrándose en actividades de asaltos, rescates, descarrilamiento de ferrocarriles y operaciones de inteligencia.

La participación de Hannie en la resistencia comenzó recolectando dinero y bonos de comida para la clandestinidad, pero poco a poco se fue involucrando en la lucha armada. Una de las misiones en las que se desarrolló durante más tiempo fue al lado de las hermanas Truus y Freddie Oversteegen, con quienes formó un famoso trío que la Gestapo (policía secreta de la Alemania nazi) buscó arduamente, calificándolas de peligrosas terroristas. El trío de la chica pelirroja y las hermanas Oversteegen desempeñaba tareas como transportar publicaciones ilegales, visitar a familiares de compañeras y compañeros detenidos, imprimir octavillas y falsificar documentos de identidad, pero también desempeñaron otras tareas más crudas y desafiantes como las de ejecutar oficiales nazis y a traidores de la resistencia. El trío se dio a conocer por sus estrategias para pasar desapercibidas: Truus se

disfrazaba de hombre y simulando ser la pareja de Hannie ejecutaban sus atentados, mientras Freddie reunía información y elaboraba el plan de acción.

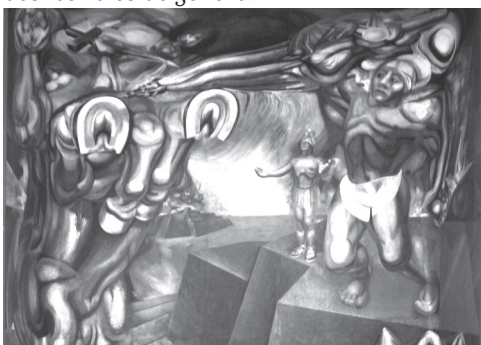
Hannie se convirtió en una de las partisanas más buscadas por el ejército alemán debido al éxito de varias de sus misiones. Su posición como estudiante la ayudó a alentar la solidaridad estudiantil que llevó al cierre de las universidades holandesas en 1943 como forma de protesta ante la imposición de los alemanes de llamar a filas a estudiantes para el servicio laboral obligatorio en Alemania.

A principios de 1944, se le asignó la tarea de preparar un mapa detallado de la infraestructura construida por los alemanes en la costa holandesa. El acceso a las zonas militares costeras estaba muy restringido, pero Hannie pudo ingresar gracias a su excelente alemán y sus documentos falsos. Combinando sus observaciones con las de otros miembros de la resistencia, proporcionó un mapa completo que se envió a Londres y sirvió para una redada exitosa de 300 aviones de la *Royal Air Force* en las instalaciones de los submarinos alemanes.

Las represalias por su participación en la lucha armada no tardaron en llegar, sus padres fueron enviados a campos de concentración alemanes y la represión contra la resistencia clandestina creció ferozmente. En el invierno de 1944 el pueblo holandés estaba sufriendo terriblemente: la escasez de alimentos causó enfermedades y muchas muertes, lo que debilitó bastante a los movimientos de resistencia.

En marzo de 1945, Hannie se dirigía en bicicleta a las afueras de Haarlem cuando la detuvieron en un punto de control alemán, le encontraron copias del periódico comunista clandestino *De Waarheid* (La Verdad) y una pistola, pronto la identificaron como la chica pelirroja y fue encarcelada. En abril fue fusilada al lado de más de 300 partisanos holandeses, tenía 23 años. Sólo un mes después Holanda fue liberada por los ejércitos aliados. Truus logró sobrevivir a la guerra, se convirtió en escultora y en 1983 tuvo la oportunidad de dedicarle una de sus obras a Hannie Shaft, en homenaje a la resistencia holandesa.

Sabemos que la historia la hacen los vencedores y este artículo es un pequeño esfuerzo por visibilizar que también las mujeres han luchado y que podemos seguir luchando activamente por la transformación de la realidad, para dejar un mundo mejor a las y los que vienen después, aunque eso signifique romper con todos los roles impuestos. Para los integrantes de la OLEP, Hannie Shaft nos deja su ejemplo de compromiso y entrega, ya que tenemos la convicción de que los que mueren por la vida, no pueden llamarse muertos. ■



Mural, David Alfaro Siqueiros

DEPORTE

Que el balón rueda

Por un fútbol de clase proletaria

ES DE MAÑANA, HACE FRÍO EN EL AJUSCO pero las risas de un grupo de jóvenes y niños calientan el ambiente. Un balón, unos tenis ahí medio usados, una cancha junto a un panteón, el anhelo de vivir el sueño del fútbol profesional. El deporte como una forma de socializar, de crear comunidad pero también de construir y educarnos como pueblo en la solidaridad, la cultura, alejarnos de los vicios que este sistema económico nos pone a la vuelta de la esquina (o incluso en la propia casa).

Es medio día en Cuautla, una pequeña hinchada hace sonar las cornetas. Futbolistas, hinchada, familiares y amigos, todos pueblo, saltan al campo, unos desde la tribuna, otros desde la cancha.

70 años de historia de un club humilde: los Arroceros de Cuautla; la lucha de los humildes contra el patrón: tras tres quincenas sin pago el equipo y el pueblo que está con ellos deciden tomar las taquillas, este día las entradas del partido no irán para el patrón, irán directo para los jugadores que ya llevan más de un mes sin cobrar. Los proletarios del fútbol toman lo que por derecho es suyo.

Es de noche, un grupo de vecinos realiza una asamblea en el Pedregal de Santa Úrsula. Entre el frío y la luna se discuten las afectaciones del Proyecto Estadio Azteca: aumento del predial y el agua, colapso de las ya de por sí colapsadas vialidades, aún más limitaciones del líquido vital, expulsión de los más pobres, aumento en las rentas y enriquecimiento para Televisa ahora bajo el nombre de dos empresas fantasmas de construcción.

Las bocinas invitan a los demás vecinos a unirse a la asamblea, a la pinta de mantas, a la pega de carteles, a la repartida de volantes, las movilizaciones, la agitación y la propaganda para detener un proyecto de despojo que toma de pretexto al más bello de los deportes, al cual ya también despojaron de su corazón popular.

El fútbol nos cruza como pueblo. Los sueños infantiles de la mayoría de nosotros oscilaban entre ganar la copa del mundo, que nuestro equipo triunfara en la liguilla y ganarse el refresco al final de la reta con los compas de la cuadra.

Esos sueños quedaron barridos por la necesidad, por el hambre, por el bajo salario. Sueños que se recuperan cada noche al cerrar los ojos o cada tarde de fin de semana cuando vemos al equipo de nuestros amores luchar por incrustar el balón en las redes.

Sin embargo, se han robado el corazón al fútbol. Los patrones, los burgueses, los grandes monopolistas transnacionales han convertido este hermoso deporte en una mercancía. Venden playeras, venden piernas, venden historias, venden todo lo que pueda venderse.

La Federación Internacional de Fútbol Asociación, la mentada FIFA, es una bola de burgueses mafiosos que lucran con el deporte, endeudan países enteros, promueven la semi-esclavitud en las sedes donde se construyen los estadios para los mundiales, levantan la bandera del despojo en cada país donde organizan una justa internacional, como en el caso del Proyecto Estadio Azteca.

La Federación Mexicana de Fútbol (FMF) no es menos mafiosa. Lucra con la "marca" selección mexicana, la cual obtuvo jugosas ganancias en patrocinios durante el periodo neoliberal pues, decían, regalarle millones a la FMF, redituaba en ganancias para el país bajo el concepto de turismo.

Esa misma Federación topó los salarios de las mujeres futbolistas en 2 mil pesos mensuales argumentando... nada. Un tope ilegal, pues está debajo del mismo salario mínimo.

Para nosotros como Organización de Lucha por la Emancipación Popular (OLEP), el deporte debe ser una fuente de enriquecimiento para las masas y con enriquecimiento nos referimos a que mejore su calidad de vida, su salud, su sentido de colaboración. El deporte es un derecho humano, no una mercancía para la ganancia de unos pocos y menos algo que sirva para el despojo y la explotación.

Como OLEP hemos organizado distintos torneos de fútbol para apoyar causas laborales, la presentación con vida de los detenidos-desaparecidos, de las luchas del pueblo que organizamos.

Pero también lucharemos para que este deporte vuelva a su corazón popular, porque los grandes dueños de los equipos profesionales (y también de los pequeños) son empresarios que en muchos casos se han beneficiado de las políticas neoliberales, ellos también deben regresar al pueblo lo robado.

Es tiempo de volver a tener equipos que sean propiedad del pueblo, cuyas ganancias sirvan para mejorar nuestras condiciones de vida, que realmente, sean nuestros. Como ya pasó durante unos años con el Atlante, el cual era propiedad del Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS).

Es necesario que la liga mexicana, presidida por el priísta Mikel Arriola quien fuera director de la Comisión Federal para la Protección contra Riesgos Sanitarios y del IMSS, pase a manos del Estado. Que se borre la brecha salarial entre las y los futbolistas y que la infraestructura de los estadios y los equipos pase a manos de la nación, pues en la mayoría de los casos estos han sido construidos con el apoyo y la venia del gobierno dejando todas las pérdidas para las arcas públicas y todas las ganancias para los empresarios como en el caso de los Pumas que no pagan ni un sólo peso por



El buen vecino, David Alfaro Siqueiros

el uso del estadio de la UNAM, pero eso sí, ganaron más de 40 millones de pesos en boletaje durante la pandemia aunque se jugó sin público, un sinsentido.

Es necesario eliminar la pugna entre las barras, las cuales fueron iniciadas por la burguesía, por un empresario argentino que trajo el modelo de violencia en el Estadio al Pachuca rompiendo con la tradición de los equipos de animación familiares. Al final, estos grupos violentos son muchas veces una fachada de golpeadores que sirven a fines económicos y políticos de quienes los patrocinan.

Es necesario decir no a los megaproyectos como el del Estadio Azteca y todos aquellos que impliquen el despojo en nombre de nuestro deporte.

También por eso, seguiremos resistiendo desde el fútbol proletario, del pueblo, en las canchas medio feas o medio improvisadas de nuestros pueblos, barrios y colonias. Seguiremos usando el balón para hermanarnos como clase, como elemento de agitación y propaganda del ideal de un mundo mejor, de la democracia popular y el socialismo.

Por ese fútbol luchamos, ese fútbol practicamos y es por ese fútbol que invitamos a nuestros lectores a organizarse con nosotros. Entrenemos, fortalezcamos nuestro cuerpo y mente, juguemos una cascarita, leamos el FRAGUA, hagamos eventos culturales, acerquemos el deporte y la cultura a nuestro querido y amado pueblo; demostremos que el único fútbol realmente popular será el que juguemos cuando alcancemos el socialismo. ■



Sin derecho y sin transformación

El neoliberalismo en la ENAH

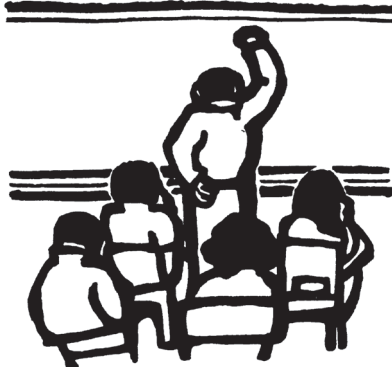
LAS POLÍTICAS LABORALES impulsadas por los gobiernos neoliberales son una de las cargas más pesadas que nos dejaron más de tres décadas de golpes en contra de los derechos del pueblo trabajador. Sin duda, para muchas personas esta pesada loza se iba a terminar con la elección de 2018 y la esperanza del fin del neoliberalismo, sin embargo, este no se acabó por decreto y si bien se ha contenido en varios aspectos, el tema laboral no es uno de ellos.

Lo que sucede hoy en prácticamente todas las dependencias de gobierno donde se cuenta con un mínimo de trabajadores de base y un máximo de trabajadores eventuales es un reflejo de esto. Durante años los trabajadores de entidades como el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) o del Instituto Nacional de Bellas Artes y Literatura (INBAL) han luchado por condiciones dignas de trabajo, por tener contratos de base, por salarios justos y seguridad social situación que se mantiene aún y los anhelados puestos de trabajo permanentes no solo se ven lejanos sino que se reducen, todo en pos de la “austeridad republicana”.

Y es verdad, muchos institutos de gobierno sólo han alimentado a la burocracia dorada y engordado los bolsillos de las rémoras neoliberales, sin embargo, las políticas laborales de la actual administración no sólo no afectan a estos personajes y en muchos casos ni los tocan sino que los que sufren todo

el peso de la austeridad son los trabajadores de a pie, son los que reciben toda la basura que cae al barrer los escalones de arriba.

Lo sucedido en días recientes en la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH) da cuenta de esta situación pues, como cada semestre, los trabajadores eventuales ven comprometidos sus empleos y sólo se agarran al clavo ardiente de la buena voluntad de las autoridades para ser recontratados o para que sus materias tengan los suficientes alumnos para que sean abiertas (aun cuando muchas sufren de verdaderos boicots para que no tengan estudiantes o simplemente no pasan el visto bueno de las academias y burocracia).



Las autoridades mantienen la plantilla de trabajadores pendiendo de un hilo, ocultando la subcontratación con nombres como “eventuales”, “hora semana mes” o “capítulo 3000” siendo todo lo mismo: formas que buscan ocultar la relación laboral y niegan los derechos laborales de los trabajadores como la antigüedad o les quitan parte de su salario (incluso hay meses que simplemente no cobran).

Estas son meras prácticas neoliberales, son formas que se han enquistado en el gobierno desde hace más de tres décadas. ¿Por qué lo decimos?, porque van en sintonía con la limitación de los derechos laborales, con el afán de limitar cada vez más las actividades estatales en pos del abandono y posterior privatización (como lo que se ha buscado en algunas zonas arqueológicas) así como el giro hacia el sector de servicios dejando la investigación científica y la cultura a un lado (limitar la investigación y enfocarse sólo en los sitios arqueológicos o espacios museísticos que tengan la posibilidad de atraer turismo).

Ante esto, las autoridades sólo se comprometen a dejar las cosas igual de mal, pero jamás a solucionar de raíz los problemas que no aquejan únicamente a los trabajadores; sino que limitan la actividad académica de los estudiantes y no permiten un adecuado desarrollo de la ciencia antropológica, pues

no se puede crear ciencia con salarios de hambre y condiciones laborales indignas.

La defensa de los trabajadores de la ENAH es la defensa de los estudiantes y de la educación pública en su conjunto. Es la lucha que debe darse contra la subcontratación disfrazada que se vive en las instituciones de gobierno de todos los niveles. Es la lucha contra el neoliberalismo incrustado en la Cuarta Transformación.

Luchemos en conjunto por la defensa de ENAH, por contratos de base, por condiciones dignas para estudiar, trabajar y crear ciencia social. Luchemos no por migajas, no porque las cosas sigan igual sino porque realmente se obtenga justicia laboral y una educación pública y científica verdaderamente digna.

La “austeridad republicana” no puede ser el pretexto para limitar los derechos laborales, el pueblo trabajador no puede apretarse más el cinturón y menos cuando los neoliberales en el gobierno siguen engordando sus bolsillos y ya no digamos de los burgueses que han lucrado con las políticas neoliberales durante décadas.

No se puede construir un verdadero cambio ni transformación pisoteando al pueblo trabajador. Que los corruptos y la burocracia dorada devuelvan todo lo robado, que les den nombramientos indefinidos a todos los trabajadores eventuales y se busque la verdadera vinculación entre los egresados de la ENAH y los distintos centros de investigación. ■



El revolucionario.



Madre proletaria.